

DANTE VESTIDO A LA CASTELLANA
El *Infierno* de Pedro Fernández de Villegas

ROBERTO MONDOLA

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	9
PREFACIO.....	11
CAPÍTULO 1. LA TRAYECTORIA DEL HOMBRE, LA GÉNESIS DE LA OBRA.....	19
1. La formación de un intelectual humanista entre Castilla e Italia	19
2. La vuelta a Burgos: el arcedianato y la composición del <i>Infierno</i>	23
3. Didacticismo, alegorismo y práctica de la traducción: las obras menores	29
4. La filiación textual del <i>Infierno</i>	32
CAPÍTULO 2. DEL TERCETO DANTESCO A LA COPLA DE ARTE MAYOR.....	51
1. Tras los pasos de Juan de Mena: arte mayor y <i>gravitas</i>	51
2. «Es imposible trasladarse por las mismas palabras»: el oficio del traductor	58
3. Traducir el verso con el verso: ¿desafío imposible?	63
4. Remodelar el original: las ampliaciones	79
5. La nueva estética renacentista y la introducción de la métrica italiana: razones de un olvido.....	101
CAPÍTULO 3. UNA MONUMENTAL ENCICLOPEDIA DEL SABER: LA GLOSA DEL <i>INFIERNO</i>	107
1. La autoexégesis	107
2. La exaltación de la fe: entre ideología católica y propaganda política.....	112
3. Una modélica biblioteca humanista: Villegas ante sus <i>auctoritates</i>	121
4. La <i>factio</i> poética y el <i>verum</i> católico: entre conciliación y oposición	145
CAPÍTULO 4. ARCAÍSMOS, CULTISMOS Y NEOLOGISMOS: HIBRIDACIONES LÉXICAS EN EL <i>INFIERNO</i>	159
1. El culto a la <i>vetustas</i>	159
2. En la estela de Juan de Mena: el diluvio latinizante	164

3. Los neologismos del italiano y la influencia transpirenaica.....	174
4. Villegas ante la lengua de Dante: suavización de lo vulgar, exaltación de <i>gracia</i> y <i>sotileza</i> , incomprensión de lo arcaico	180
5. En busca de la verdad de las palabras: Villegas lexicógrafo	186
CAPÍTULO 5. EL RECORRIDO DEL TRADUCTOR Y DEL EXÉGETA ENTRE	
LOS PECADOS INFERNALES: NOTAS SOBRE LA TRADUCCIÓN Y EL LÉXICO....	197
1. Entre avaros, derrochadores, simoniacos, barateros y falsarios: el dinero, fuente de pecados.....	197
2. Entre adivinación y brujería: una reescritura de <i>Infierno XX</i>	222
3. Las bestiales doctrinas: la condena del epicureísmo.....	233
EPÍLOGO	239
OBRAS CITADAS	245
ÍNDICE ONOMÁSTICO	265

PREFACIO

I. Al visitante que llegara en los alrededores de 1500, la ciudad de Burgos habría aparecido como una de las realidades urbanas de mayor importancia política, económica, religiosa y cultural de la España de los Reyes Católicos. Si por su posición estratégica es sede de la Junta General del Reino, por su ubicación privilegiada la ciudad está bien conectada con los puertos del Cantábrico, circunstancia que le permite mantener estrechas relaciones comerciales y financieras con toda Europa y alcanzar un papel de relieve como centro de exportación de la lana hacia el norte del continente; al ser una de las etapas principales del Camino de Santiago, además, Burgos es encrucijada para multitud de clérigos y peregrinos, y su diócesis episcopal es una de las más influyentes y amplias en la Península Ibérica.

Cuna de la vida religiosa de la ciudad es la catedral, alrededor de la cual trabajan en las últimas décadas del siglo xv y en las primeras del xvi arquitectos como Juan y Simón de Colonia y un conjunto de escultores, entalladores, vidrieros, pintores, rejeros y orfebres españoles y europeos: uno de los máximos exponentes del gótico isabelino como Gil de Siloé, pero también Diego de la Cruz, León Picardo y el borgoñón Felipe Vigarney. En estos años, la actividad de tan célebres artistas, impulsada por el mecenazgo de nobles, obispos, canónigos y mercaderes, enriquece el máximo lugar de culto de Burgos dedicado a la Virgen María con magníficas joyas como la capilla de la Concepción y Santa Ana y, sobre todo, la capilla de los Condestables, cuyas obras empezaron en 1482 bajo la dirección de Simón de Colonia, prosiguiendo durante los primeros años del Quinientos.

A poca distancia del símbolo del poder religioso, en la antigua plaza del Mercado Mayor, el condestable de Castilla Pedro Fernández de Velasco manda erigir la casa del Cordón, espléndido edificio civil de

estilo gótico cuyas obras empiezan en 1476, bajo la dirección de Juan de Colonia y su hijo Simón; lugar de residencia de la máxima autoridad política después del monarca y escenario en 1497 de los esponsales del príncipe don Juan (hijo de Fernando e Isabel) con la princesa Margarita (hija de Maximiliano I de Habsburgo), el palacio se convierte en emblema de la política imperialista de los Reyes Católicos, pues es aquí donde el 23 de abril de 1497 Fernando e Isabel reciben a Cristóbal Colón de vuelta de su segundo viaje a América.

Aunque, a diferencia de otras realidades urbanas castellanas como Salamanca y Valladolid, faltara una institución universitaria, Burgos se caracteriza por una dinámica vida cultural, de la que es cabal reflejo la intensa actividad editorial que se desarrolla en la ciudad ya en época incunable: la revolución cultural que en la Europa finisecular supuso la aparición del libro impreso, acontecimiento que modificó de manera decisiva la mentalidad del hombre y que determinó la creación de la industria de la imprenta, se vive en Burgos con gran intensidad, lo que no puede extrañar si se tiene en cuenta su importancia política —recordemos que en esta época todavía no existía una capital en la Corona de Castilla— y la natural vocación al comercio de una ciudad que, como se lee en la *Crónica incompleta de los Reyes Católicos*, «estaba así rica y de tan grandes mercaderes poblada, que a Venecia y a todas las cibdades del mundo sobraba en el trato, así con flotas por la mar, como por grandes negocios de mercadería por la tierra»¹.

En el surgimiento y en el afianzamiento del arte tipográfico en Burgos, el papel más destacado fue el que desempeñó Fadrique Alemán²: originario de Basilea (alemana hasta 1500), donde trabajó asociado con el tipógrafo Michael Wenssler, se mudó a Castilla poco después de 1474, en un momento en el que los Reyes Católicos, conscientes del formidable impacto de la imprenta como vehículo de consolidación del poder y de homogeneización sociopolítica, otorgaban una serie de privilegios

¹ *Crónica incompleta de los Reyes Católicos*, 1934, p. 51.

² Sobre la imprenta en Burgos y a propósito de la actividad del más importante impresor de la ciudad, Fadrique Alemán, ver en primer lugar Fernández Valladares, 2005. Ver también La Cruz, 1988; Sagredo Fernández, 1997; Norton, 1997, pp. 101-117; Martín Abad, 2000, pp. 47-71, y Haebler, 2005, pp. 65-69. Sobre la imprenta en la España del Siglo de Oro ver también Odriozola, 1982; Clair, 1998; López Vidriero y Cátedra, 1998; Martín Abad, 2003.

a los impresores extranjeros para que se establecieran en España³. Aunque no sepamos con exactitud cuándo Fadrique implantó su taller en Burgos, contamos con un documento del 21 de marzo de 1482 en el que el cabildo catedralicio le encarga realizar dos mil ejemplares de una bula de indulgencias⁴, elemento de sumo interés que atestigua el estrecho vínculo que pronto Fadrique tuvo con el cabildo, que vino a ser su principal cliente.

El primer impreso de fecha conocida que salió de su taller fue, en 1485, la *Ars grammatica* de Andrés Gutiérrez de Cerezo, obra en parte financiada por el cabildo⁵; a partir de este momento y hasta su muerte (acontecida a finales de 1518), el taller de Fadrique contribuyó de manera decisiva al florecimiento de la industria de la imprenta en la España prerrenacentista, tanto por la abundancia de obras publicadas, como por el prestigio de las ediciones. De sus tórculos salieron textos en castellano y en latín pertenecientes a múltiples géneros literarios: obras devocionales, publicaciones oficiales, textos académicos, literatura de evasión. El período más fecundo de la imprenta burgalesa de Fadrique fue durante los últimos quince años del siglo: al impresor de Basilea se le atribuyen más de 80 incunables (a veces representados por un único ejemplar), entre los cuales sobresale, claro está, la que habitualmente se ha considerado la *editio princeps* de *La Celestina*, en 1499⁶. En este arco temporal, Fadrique consolidó el prestigio de su taller gracias a una notable inversión económica para adquirir nuevas fundiciones y matrices, distinguiéndose además como uno de los impresores ibéricos (junto a Pablo Hurus) que más grabados xilográficos usó en sus libros⁷; al abrigo de su imprenta se desarrolló, así pues, la actividad de entalladores que trabajaron para embellecer con espléndidas ilustraciones las portadas y el interior de sus volúmenes⁸.

³ Para una visión de conjunto sobre la política de los Reyes Católicos en el ámbito de la imprenta, es fundamental García Oro, 1995.

⁴ Ver Martín Abad, 2003, p. 70.

⁵ Gutiérrez de Cerezo, *Ars grammatica*, 1485. La edición moderna de la obra, en dos volúmenes, es al cuidado de Gutiérrez, 1998.

⁶ Sobre la que con toda probabilidad es la *editio princeps* de *La Celestina*, cuyo único ejemplar conocido está custodiado en la Hispanic Society of America, ver Penney, 1954; Norton, 1997, pp. 209-224.

⁷ Subraya la importancia de Fadrique en el ámbito de las estampas xilográficas Lucía Megías, 2000, p. 490.

⁸ Al respecto, ver Fernández Valladares, 2005, I, pp. 130-131

A pesar de una profunda crisis (común a otros impresores peninsulares) que va desde 1499 hasta 1506, años de descenso productivo en los que «se cuentan con los dedos de una mano las ediciones documentadas con un colofón datado»⁹ y que quizás incluso conocieron un período de total inactividad¹⁰, Fadrique supo superar la coyuntura desfavorable, tanto por el auxilio del cabildo, como por la fructuosa colaboración con Arnao Guillén de Brocar. El primer encargo que Fadrique recibió del célebre tipógrafo complutense es, en abril de 1512, el *Missale Toletanum*¹¹, en un momento en el que en Burgos se encuentra también Elio Antonio de Nebrija, del que el impresor de Basilea ya había publicado, en 1502, una edición de las *Introductiones latinae*¹².

Si el cabildo y la colaboración con Brocar representaron un auxilio fundamental, cabe recordar que, desde los primeros tiempos de su actividad, Fadrique supo ganarse también el favor real¹³, ocupándose de un cuantioso número de ediciones oficiales, entre las cuales sobresale la publicación del texto integral de la *Bula* pontificia de convocatoria del V Concilio Lateranense, al que prestó apoyo diplomático y militar Fernando el Católico (agosto de 1511)¹⁴.

II. Fue, pues, esta ciudad caracterizada por un intenso fervor comercial, arquitectónico, cultural y editorial la que acogió al alborear el siglo XVI a una mujer de la altísima nobleza que acababa de contraer matrimonio con el VII condestable de Castilla Bernardino Fernández de Velasco: doña Juana de Aragón, fruto de la relación de Fernando el Católico con Joana Nicolau, hija de un oficial. Sabemos que la hija del rey nació a finales de los años sesenta del siglo XV y que fue criada en Barcelona, muy probablemente en el entorno de la célebre educadora Estefanía Carrós y de Mur¹⁵; fue, pues, en los ambientes humanistas de la

⁹ Fernández Valladares, 2005, I, pp. 130-131.

¹⁰ La llegada de la imprenta a España no determinó un significativo aumento de lectores y tampoco consiguió reducir el analfabetismo; por todas estas razones, el descenso productivo de los primeros años del siglo XVI muy probablemente se debió a un exceso de producción impresa. Al respecto, ver Martín Abad, 2000, p. 52.

¹¹ *Missale Toletanum*, 1512.

¹² Nebrija, *Aelii Antonii Nebrissensis introductionum latinorum ultima recognitio*, 1502.

¹³ Al respecto, ver Fernández Valladares, 2005, I, pp. 134-135.

¹⁴ Julio II, papa, *Bulla intimacionis generalis Concilii apud Lateranum...*, 1511.

¹⁵ Con respecto a eso, ver Vinyoles y Comes, 2004, p. 42-46.